

APERITIVO CON DANIEL FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ

Martedì 07.04.2020, 18:30 ore
Università Ca' Foscari Venezia, DSLCC

[Connessione online](#)

Presenta: Adrián J. Sáez

#ioleggoacasa

I. *Las cosas en su sitio*

1. «Querido compañero»
2. «Los novelistas»
3. «Otoño»
4. «Tejerina»
5. «Verano del 94»
6. «Fe de erratas»
7. «Océano»
8. «Pájaro»
9. «Películas»
10. «Resolución»

II. Inéditos

11. «Mariposa»
12. «Cumpleaños»
13. «Mis libros»
14. «La casa de arriba»

III. Traducciones

15. «Reina en todas las cumbres el silencio» (Goethe)
16. «Hubo una vez en que tuve una patria muy hermosa» (Heine)
17. «Soledad» (Rilke)

IV. Inspiraciones de hoy y de siempre

18. «1964» (Borges)
19. «Van Morrison» (Rodrigo Olay)
20. «Otoño» (David Fernández Villarroel)

I. DE *LAS COSAS EN SU SITIO* (2018)

1. «Querido compañero»

Querido compañero, amante, amigo:
bien sé que algunas veces te levantas,
cansado de aguantarme tantas noches,
a decirle al espejo que ya está,
que se acabó la historia entre nosotros.
Haciéndome el dormido, te he observado
desprenderte con asco de las sábanas
y caminar –descalzo, con lo mucho
que te molesta cuando yo lo hago–
con paso silencioso. Te agradezco
la discreción. Supongo que ya sabes
que estoy al tanto de tu hartazgo. Quiero
pensar que tus cuidados no se deben
a tus buenos modales, sino a un último,
inconfesado intento de rogarme
que te siga, hasta ver en el espejo
mi rostro soñoliento y triste y solo.

2. «Los novelistas»

A Giulia Squilloni

Qué poco, Giulia, nos importa
que todo nuestro reino hoy quepa en esos
recuerdos donde somos, tú y yo solos,
actores principales, figurantes,
y el público exigente y resabiado
que acude por inercia a la función
y finge sobresalto.
Tú tienes tus secretos; yo, los míos,
y estamos así bien,
tristi e contenti,
ya habrá tiempo de hacerse el sorprendido

4. «Tejerina»

Bruscamente apareces tras el verde;
algo torpe, quizá –disculpa–, y tímida,
como este que de nuevo viene a verte.
Yo sé que estás ahí, tras esos montes,
y sé tus ocho letras, y los rostros
de todos los que atizan, barren, siembran
tus lumbres y tus casas y tus huertos;
pero en cuanto ya asoman tus tejados,
ese oro viejo –la memoria– luce
y me enseña las cosas que custodias:
el agua del reguero me devuelve
a mi abuelo tallando la madera
de un barquito que surca mis recuerdos;
tu cesta más paciente trae a cuestas
un balde azul que baila entre mis brazos
cuando arriba mandaban a por leche;
te miro y pienso que tu cielo ileso
me vio esconderme el último a la maya;
la luna de tus noches es la misma
moneda que alumbró los tenues pasos
de aquel paseo lento entre las eras;
y qué decir de aquellos besos (sueños),
que fueron los primeros... Tejerina,
nuestros caminos hoy discurren lejos,
pero tus aguas, cuestas, cielos, lunas
sabrán nuestros más íntimos secretos.

5. «Verano del 94»

Que otros ansíen libertad,
tiempo infinito o ser felices.
Vuelva a mí el gozo de creer
que nadie en Tejerina
conocía el moral de Los Hortales.

6. «Fe de erratas»

Es cierto: aquel poema
lo escribí sin pensar en nadie.
Más tarde descubrí que era tan solo
mi modo de buscarte.

7. «Océano»

A Lúdia Burget, amb qui em vaig endinsar ben enllà

La luz vencida alegre

Vicente Aleixandre

He perdido la cuenta de las veces
que avistaremos juntos el océano:
el mar está en silencio;
el cielo sobrevuela
los altos pensamientos que orgullosos
guardamos en secreto;
nuestra mirada al frente, el aire verde, el horizonte débil,
la luz, vencida, alegre;
cosidos de la mano, con los ojos
sumidos en la azul incertidumbre
de abrimos paso juntos en el mundo breve.

8. «Pájaro»

A Adrián J. Sáez

Pájaro, enséñame otra vez
esa manera de vivir:
ir dando saltos de una miga
a otra hasta saciarte,
subir entonces a lo alto
de un árbol y, si el tiempo lo permite,

ejercitar un poco el canto.

9. «Películas»

Me gusta revolver estos olores
antiguos, los de casa, los que saben
a tardes con películas que nunca
llegamos a saber cómo terminan:
rojo sobre la alfombra está tendido
tu cuerpo, largo y lento,
leve entre aquellas sombras de diciembre.
Me gusta repetirme que lo extraño,
y que preferiría no estar solo,
pero –como en los dramas y comedias
que ahora inundan el salón de casa–
al final todo acaba con un poco
de vida cotidiana.

10. «Resolución»

Pero más que el propósito de enmienda
dura el dolor del corazón.

Jaime Gil de Biedma, *Resolución*

En cuanto tu mirada asoma,
y dobla mis esquinas –esa
triste y libérrima, que aparca
en doble fila tras mis pensamientos–,
proclamo (el gesto grave, y el aplomo
que le envidio a mi padre),
mi última y más firme
resolución:
que voy a ser feliz,
que no voy a cederte ni un metro más de espacio.

Estas declaraciones,
que mi buen tino y timidez me impiden
poner siquiera por escrito,
las suelo acompañar con un alarde
de júbilo,
modesto, contenido,
exactamente el que las circunstancias
–los vagones del metro, la familia,
el parque, los vecinos– me permiten.
Alguna vez también sonrío
por lo bajo, contento
con mi triunfo,
que, como todos mis silencios, tiene
el don de ser unánime y rotundo.
Desato entonces
consignas y propósitos;
reanudo el paso, lento y decidido,
y llevo, porque así me empeño,
mis ojos a la luz que ya declina,
o al mar, que espera lejos.

II. INÉDITOS

11. «Mariposa» (*Estación Poesía*, 18, 2020)

Nuestras mejores sílabas reunidas
son todas para ti:
Schmetterling que brotas de las dulces
declinaciones alemanas;
papallona que posas tus colores
sobre el cuaderno gris de Josep Pla;
butterfly del verano en la piscina
junto a esos niños rubios y pecosos;
pinpilinpauxa que te escondes
en el tesoro de los vascos;
borboleta menuda de Caeiro,
apostada otra vez en mi ventana;
farfalla florentina que te asomas
a los cristales de la Nazionale;
mariposa que alegras los caminos
de tu Castilla polvorienta.
Qué letras de jazmín para nombrarte
allá donde te encuentres.

... Pero qué lejos el misterio
de tu aleteo en el arroyo.

12. «Cumpleaños»

No me queda otra renta, ni otro estado,
sino pasar pensando en lo pasado.
Juan Boscán

Déjalo estar,
no volverás sobre tus pasos.
Los cromos, las pinturas y los Lego,
la Game Boy, los muñecos y los cómics
prefieren otras manos.

A ti solo
te queda comerciar con la memoria
el oro de la infancia,
o resignarte a la virtud
—ingrata y noble, como todas—
del olvido.

13. «Mis libros»

A veces casi pienso que daría
mis mayores tesoros filológicos
por que tu corazón (o lo que sea
que tengas allá dentro) se fijara
de vez en cuando en estas latitudes
—donde, me consta, te aman con locura—,
pero entonces mis libros me sonríen
desde la estantería (el *Polifemo*
de Dámaso, el *Manual* de Alberto Blecua,
todo Rico, las jarchas, mi gramática
alemana, PROLOPE y sus comedias,
los *Trovadores* de Riquer...), y yo
sigo tan triste, es cierto, como siempre,
pero antes que cambiarlos por tus besos,
prefiero que se queden consolándome
el resto de la vida que me dejes
cuando, por fin, te hayas marchado
y pueda dedicarme por entero,
como un niño, a leer sus formidables
historias y aventuras.

14. «La casa de arriba»

Es cierto que los días ya no vuelven,
pero el rumor de pasos de mi abuela
entre la hornera y la cocina
y el carraspeo ensimismado
de mi abuelo y sus migas en la lumbre
acaso aún hoy se oigan en la casa,
en esa vieja casa —de arriba, la llamamos—
cuando, después de Nochebuena,
los hijos y los nietos volvemos a Madrid,
a Barcelona, a Oviedo y a León,
y en la casa de arriba queda solo
el paso silencioso de los años.

III. TRADUCCIONES

15. «Reina en todas las cumbres» (*Anáfora*, 16, 2019) [Johann Wolfgang von Goethe, «Über allen Gipfeln»]

Reina en todas las cumbres
el silencio;
un soplo de aire apenas
en las cimas;
callan los pájaros del bosque.

Espera:

muy pronto también tú
descansarás.

*Ueber allen Gipfeln / Ist Ruh', / In allen Wipfeln / Spürest Du / Kaum einen Hauch; / Die Vögelein schweigen im
Walde. / Warte nur! Balde / Ruhest du auch.*

16. «Hubo una vez en que tuve una patria muy hermosa» (*Anáfora*, 17, 2019) [Heinrich Heine, «Ich hatte einst ein schönes Vaterland»]

Hubo una vez
en que tuve una patria muy hermosa.
El roble allí crecía
muy alto y las violetas
mansamente asentían.
Era un sueño.

Me besó en alemán, y en alemán
me dijo (pero nadie
creerá qué bien sonaban)
las palabras «te quiero».
Era un sueño.

*Ich hatte einst ein schönes Vaterland. / Der Eichenbaum / Wuchs dort so hoch, die Veilchen nickten sanft. /
Es war ein Traum. / Das küßte mich auf deutsch und sprach auf deutsch / (Man glaubt es kaum / Wie gut es
klang) das Wort: »Ich liebe dich!« / Es war ein Traum.*

17. «Soledad» (inédito)
[Rainer Maria Rilke, «Einsamkeit»]

Como una lluvia, así la soledad.
Se alza en el mar, hacia la tarde;
desde llanos lejanos y apartados
sube hasta el cielo, que la lleva siempre.
Y desde el cielo cae a la ciudad.

Llueve en las horas muertas, cuando tuercen
hacia el amanecer las callejuelas,
cuando los cuerpos, que no hallaron nada,
tristes se alejan y desengañados,
y cuando aquellos que se odian
juntos se acuestan en la cama.

La soledad va entonces con los ríos...

*Die Einsamkeit ist wie ein Regen. / Sie steigt vom Meer den Abenden entgegen; / von Ebenen, die fern sind und entlegen,
/ geht sie zum Himmel, der sie immer hat. / Und erst vom Himmel fällt sie auf die Stadt. / Regnet hernieder in den
Zwitterstunden, / wenn sich nach Morgen wenden alle Gassen / und wenn die Leiber, welche nichts gefunden, / enttäuscht
und traurig von einander lassen; / und wenn die Menschen, die einander hassen, / in einem Bett zusammen schlafen müssen:
/ dann geht die Einsamkeit mit den Flüssen...*

IV. INSPIRACIONES DE HOY Y DE SIEMPRE

18. Jorge Luis Borges, «1964» (*El otro, el mismo*, 1964)

I

Ya no es mágico el mundo. Te han dejado.

Ya no compartirás la clara luna
ni los lentos jardines. Ya no hay una
luna que no sea espejo del pasado,

cristal de soledad, sol de agonías.

Adiós las mutuas manos y las sienes
que acercaba el amor. Hoy sólo tienes
la fiel memoria y los desiertos días.

Nadie pierde (repites vanamente)
sino lo que no tiene y no ha tenido
nunca, pero no basta ser valiente

para aprender el arte del olvido.

Un símbolo, una rosa, te desgarrar
y te puede matar una guitarra.

II

Ya no seré feliz. Tal vez no importa.

Hay tantas otras cosas en el mundo;
un instante cualquiera es más profundo
y diverso que el mar. La vida es corta

y aunque las horas son tan largas, una
oscura maravilla nos acecha,
la muerte, ese otro mar, esa otra flecha
que nos libra del sol y de la luna

y del amor. La dicha que me diste
y me quitaste debe ser borrada;
lo que era todo tiene que ser nada.

Sólo que me queda el goce de estar triste,
esa vana costumbre que me inclina
al Sur, a cierta puerta, a cierta esquina.

19. Rodrigo Olay, «Van Morrison» (*Saltar la hoguera*, 2019)

A Daniel Fernández Rodríguez

(Brown-eyed girl)

Fue entonces, por el tiempo de las lluvias,
jugando entre los pastos denegridos
a la orilla del Lagan. De mañana,
cruzábamos la niebla cuenca arriba
y nos íbamos, chica de ojos pardos,
qué más daban las clases. Di, qué fue,
qué pasó, el día aquel, tú y yo en la mina,
dime, o esa otra tarde de septiembre
detrás del muro rojo, y me cantabas
al oído, muy cerca de la piel,
dí, qué fue, hoy que no estás y que te pienso
en vano y que te he visto y ya no eras
aquella que en aquella noche limpia
me hizo el amor detrás del viejo estadio.

20. David Fernández Villarroel, «Otoño» (inédito)

Todo llueve y mi tristeza.
De los montes se va el oro
y ateridos unos pájaros
en las ramas pían solos.

Unas nubes por el cielo
hilan islas y un sonrojo

de rosa entre mapas nómadas
se asoma y se va en un soplo.

Brincan gotas en las hojas
del camino. El arroyo
discursea, en el paraguas
repica un tambor monótono.

Las ventanas limpian lágrimas.
Viene el aire y llora todo,
tejados, niebla y arbustos
juntos en un mismo coro.

Luz y tardes amarillas
de septiembre perezoso,
dorada quietud del campo
que descansa: volved pronto.

TESTI DI RIFERIMENTO

FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Daniel, *Las cosas en su sitio*, Sevilla, La Isla de Siltolá, 2018 [Premio Antonio Colinas].